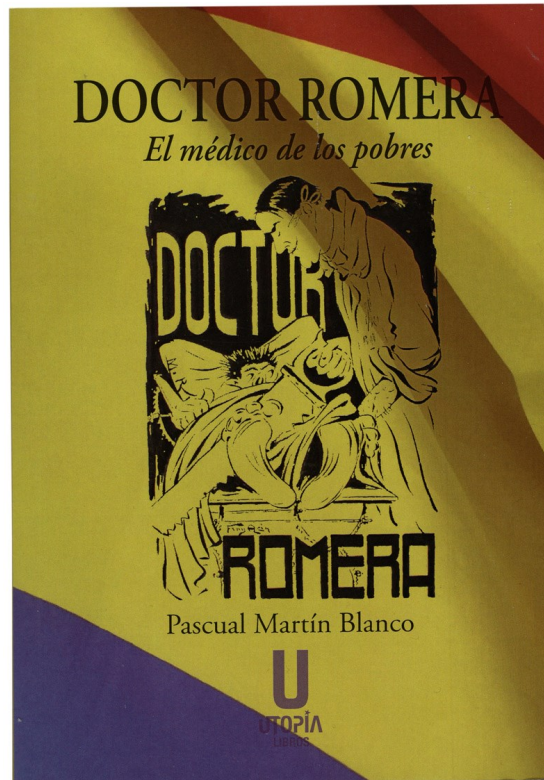


Vicente Martín Romera. El médico de los pobres



No parece esta imagen la más apropiada para promocionar un consultorio quirúrgico. A no ser que el doctor tenga muy buen sentido del humor y, además, sea amigo de Ramón Acín. Y a juzgar por lo que vamos a contar, tampoco este anuncio nada tranquilizador debió espantar a los vecinos de Huesca, como tampoco ocurrió con los de Córdoba, adonde muy pocos años después de este anuncio de 1912, aterrizó el doctor Romera, quien fue muy querido en ambas ciudades sobre todo por los más necesitados. De ahí el título de esta entrada que copia –con perdón y admiración– el título de un libro aparecido en 2019 de la mano de un descendiente de Martín Romera, Pascual Martín Blanco. De todo esto hablamos a continuación.



Hay personas que han tenido sobresalientes papeles en la vida y que parecen pasar desapercibidas. Las grandes hecatombes provocan esa injusticia.

El caso del doctor Vicente Martín Romera fue uno de ellos, como lo fue el de Ramón Acín y el de muchas personas que fueron doblemente asesinadas por la sublevación contra el gobierno democrático de la II República española.

La duplicación del asesinato es la determinación de sus asesinos por borrarlos de la memoria. Para enmascarar lo que representaban las víctimas y para intentar no dejar huellas de sus execrables crímenes cometidos con ellas.

Pero ni las fosas comunes, ni las cunetas, ni pozos en recónditos lugares borran la memoria que queda escondida, apresada por el razonable miedo, pero que tarde o temprano se ilumina para dignidad de las sociedades democráticas y para vergüenza de los autores o de quienes mantuvieron -y aún hoy pretenden mantener- la ley del silencio y del olvido.

Romera y Acín, además, tienen varias coincidencias. La feliz del mismo año de nacimiento, 1888, y la terrible de su apresamiento el mismo día 6 de agosto 1936, siendo Ramón asesinado esa misma noche y dos días después el doctor Romera. Una tercera coincidencia es la irreductible bondad de ambos.

En el camino de la recuperación del doctor Romera, ha sido un sobrino-biznieta, Pascual Martín Blanco, quien ha cumplido la tarea de dignificación de su antepasado. Licenciado en Historia, realizó la tarea de excavar en archivos y hemerotecas para restaurar el honor de una vida una vida ejemplar. Ya había algunas aportaciones anteriores –es el caso de la Fundación Pablo Iglesias, como del historiador Paul Preston o Francisco Moreno Gómez, por ejemplo–, pero Pascual Martín amplió la memoria publicando en 2019 los resultados de sus investigaciones en la cordobesa *Utopía Libros*.

Por ello, además del agradecimiento, nos permitimos utilizar algunos materiales de su estudio para ofrecer una semblanza del *médico de los pobres*, como acertadamente tituló esta recomendable obra.

Muy poco podemos aportar a la relación de Acín con Romera, pero en las siguientes páginas vamos a intentar aportarlas. □

Arriba, cubierta del libro.

Abajo, cubiertas realizadas por Acín para el programa de fiestas oscenses de San Lorenzo de 1912.

En la portada, el aviador con paraguas es Jules Vedrines, pionero de la aviación conocido en toda Europa y que iba a sobrevolar Huesca con motivo de las fiestas de ese año.

En contraportada, aparece el anuncio de la consulta del doctor Romera diseñado por Acín ese mismo año y que preside la portada del libro de Martín Blanco. Debió aparecer solamente en el programa de festejos a modo de nota humorística ya que los dos años que Romera se publicitó en la prensa no apareció el dibujo.



Una condecoración

Pascual Martín Blanco. *Doctor Romera, el médico de los pobres*. Utopía Libros, Córdoba, 2019. Pg 77 (fragmentos)



La Voz, en su edición del día veinticinco de febrero de 1922, titula una de las noticias que aparece en primera página de la siguiente forma: «El hermoso rasgo del doctor Romera». La noticia aparece junto a una foto con semblante serio de Vicente Martín.

En los primeros párrafos de la pieza periodística, podemos leer qué es lo que sucedió exactamente para que se ensalzara y se diera a conocer a la opinión pública su hermoso gesto:

«En el hospital de Crónicos, conocido por el de la Misericordia, el vecino de Fuenteovejuna, Manuel Vázquez Murillo, el cual sufre extensas quemaduras en la pierna derecha. Estas quemaduras le cogen parte del muslo, rodilla y parte externa de la pierna, y el doctor Romera, que está encargado de su curación, observaba que el enfermo pasaba día y día sin que obtuviese mejoría alguna».

La delicada situación del paciente Vázquez Murillo obligó a reaccionar a Vicente Martín Romera y a que «le practicara una delicada operación, para la cual había que injertar al enfermo la piel de otra persona que gozara de perfecta salud».

La operación se realizó el miércoles día veintidós de febrero a las once y media de la mañana «en el citado hospital». El doctor Romera advirtió entonces a los presentes de la necesidad de practicar un injerto de piel «para salvar al enfermo» y pidió un voluntario que se prestara a ello. Al no obtener respuesta favorable alguna, él mismo, «previa desinfección» de su muslo derecho, y «sin anesthesiarse, se extrajo seis colgajos de piel del citado muslo, cada colgajo de diez centímetros cuadrados y de la cara anterior de la pierna, traspasándolos seguidamente al enfermo».

Tras la operación realizada, con la pierna algo inflamada y con fuertes escozores, el doctor Romera pasaría la noche algo intranquila. Al día siguiente le fue practicada una cura por «el practicante don José Herrera Ruiz, presentando las heridas alguna inflamación, motivada porque el paciente no ha guardado cama y el roce de los apósitos».

Al enterarse del suceso ocurrido, una mayoría de concejales del Ayuntamiento, «así como la Diputación y el Colegio de practicantes», acordaron solicitar al Gobierno «la gran Cruz de Beneficencia».

En la misma noticia se recoge una carta de agradecimiento, fechada el día veintidós del mismo mes, por parte del paciente y principal beneficiado por su acción, Manuel Vázquez Murillo:

«Señor director de LA VOZ.

Muy señor mío: Agradeceré de su atención se sirva incluir en el periódico que tan bien dirige las siguientes líneas.

Hago testimonio público de mi agradecimiento sin límites al eminente doctor Romera, médico que es mío en la Misericordia, por haberse cortado él mismo piel de su muslo y haberla aplicado en mi pierna para ver si me curo de una quemadura que padezco hace un año y que no me cicatriza desde que ingresé en este hospital.



Lo agradezco doblemente por haber visto por mis propios ojos, lo que este señor sufría cuando él se operaba, y que antes de hacérselo pidió a las personas sanas que me rodeaban si querían hacer esta obra de caridad, excusándose todas ellas y el no poder hacerlo de mi mismo por padecer una enfermedad nerviosa incurable.

Por esta carta declaro que le viviré agradecido toda mi vida.

Gracias mil, señor, y sabe es su afectísimo [ilegible], Manuel Vázquez».

La revista *Nuevo Mundo*, de Madrid, unos días después, en fecha diecisiete de marzo, en su página número cinco, define a Vicente Martín Romera como un «médico joven y de extraordinario valer, ha merecido por su conducta ejemplar en el Hospital de la Misericordia, de Córdoba, la admiración unánime y justísima de aquella población y de cuantas personas conozcan los hechos que dieron lugar a tal sentimiento».

...

El treinta de agosto de 1923, *El Diario de Huesca* recoge la noticia y confirma que el día anterior, el Rey había firmado «varios decretos del ministerio de la Gobernación», figurando, entre ellos, la concesión de la Cruz de Beneficencia «al doctor don Vicente Martín Romera». □

El autor Pascual Martín en Diario del Alto Aragón

Patricia Mairal, 28 marzo 2021

Vicente Martín Romera, conocido popularmente como el Doctor Romera, **fue un renombrado médico y político, que comenzó su carrera en Huesca**, y terminó como diputado socialista por el Frente Popular durante las últimas Cortes de la República, formadas en las Elecciones Generales del 36, aunque pocos meses después fue fusilado.

Ahora, el escritor Pascual Martín, rescata esta curiosa historia de uno de los hermanos mayores de su bisabuelo, que murió sin descendencia, **al que ha querido sacar del olvido para poner en valor su figura** y su disposición al servicio de la sociedad española de la época.

“Gracias a la colaboración de don Luis García, del Archivo Diocesano de Huesca, **descubrí que mi familia procedía de Lanaja, donde ya no queda ni rastro de mis antepasados** puesto que ninguno de los hijos de mis tatarabuelos se quedó en la zona”, atestigua Martín y subraya que “la investigación no ha sido una tarea sencilla”. Aunque natural de Madrid, la vida del doctor Romera estuvo vinculada a Huesca donde comenzó su trayectoria política, militando en las juventudes del Partido Liberal y, **también, su ocupación médica, al iniciarse como doctor destinado en Los Monegros y poco después en el hospital de Huesca**, ciudad en la que estableció su consulta particular, en el Coso Bajo, 41, entre 1911 y 1915. Aunque la mayor parte de su vida la desarrolló en Córdoba, donde ejerció como cirujano en la Beneficencia local por lo que se le pudo conocer como ‘el médico de los pobres’, tal y como se indica en el libro de La República y la Guerra Civil en Córdoba, de Francisco Moreno Gómez, y a donde previsiblemente, según explica el autor del libro, se trasladó por amor a la que fue su esposa, Emilia Simón, natural de Mallén (Zaragoza), hija del director de la sucursal de Banco de España en Huesca y que, posteriormente, fue trasladado a la capital cordobesa.

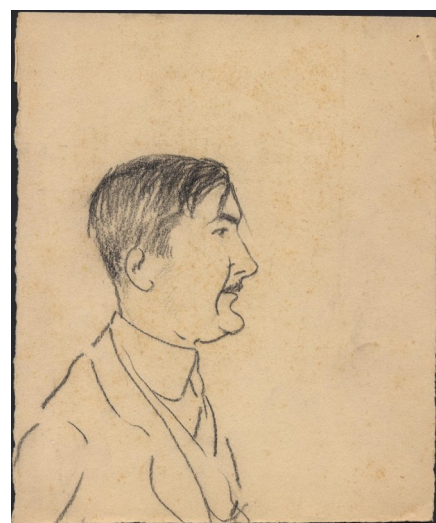
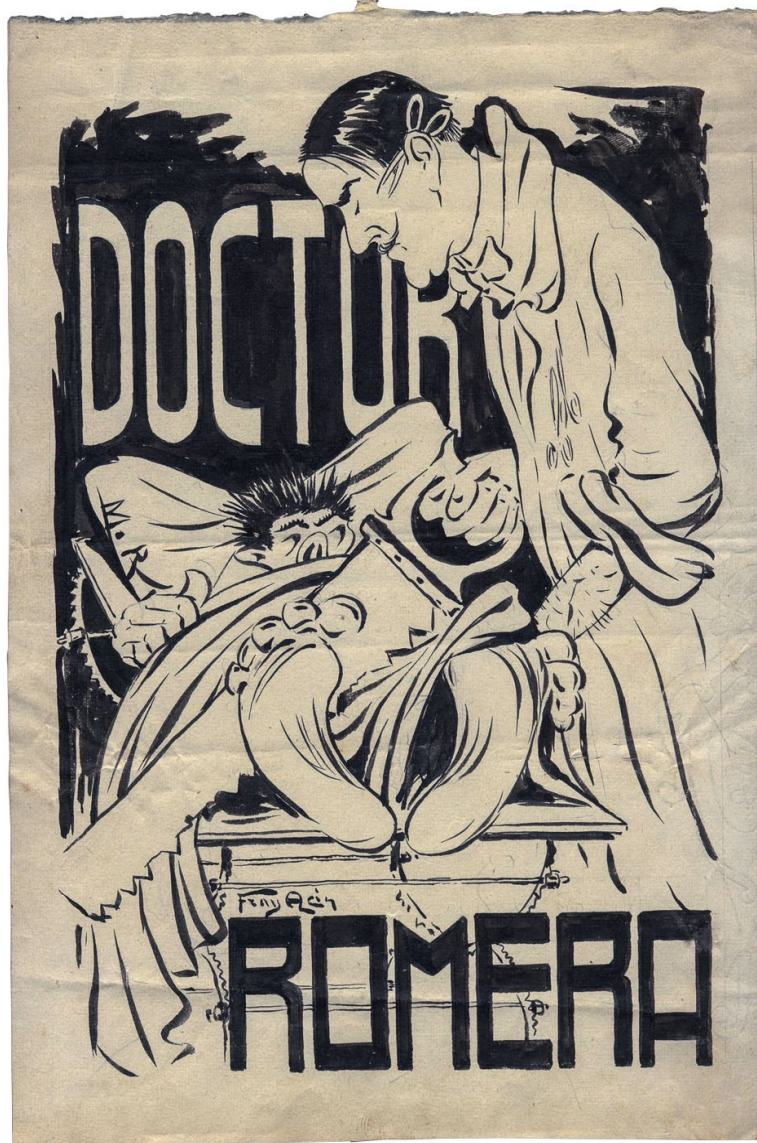
“**También podría haber sido conocido como el médico de los toreros**” destaca Martín y relata que, “además, eso le habría gustado porque era un gran aficionado a las corridas de toros”. Hay datos que indican que atendió a importantes matadores de la época como Juan Belmonte o Ignacio Sánchez Mejías.

Sobre su faceta política, revela que “por lo visto, era una persona de partido, parece ser que fue un hombre de Largo Caballero”. Y, en cuanto a su asesinato, apunta que “lo recoge Paul Preston en su libro el Holocausto español, **donde habla del doctor Romera como un hombre muy querido**” e, insiste Martín, en que “era una persona polémica que dio algo de ‘vidilla’ a la política, de hecho, le dedican un artículo en el que lo comparan con un camaleón”.

Entre otras curiosidades, indica que “en 1933 **visitó la Unión Soviética en un momento en que se retomaban las relaciones con España** y, según la prensa de la época, regresó impresionado con el proyecto soviético”. □



Tres imágenes de Romera visto por Acín



Junto al cartel anunciador de la Clínica, tenemos estas otras dos imágenes. A la izquierda un apunte a lápiz de Romera y, arriba, dos viñetas publicadas en *EL Diario de Huesca* del 4 de febrero de 1912 en las que aparece Manuel Lloréns, quien fue muy amigo de Acín y retratado muchas veces por él. Lloréns fue funcionario en Huesca y falleció prematuramente. Romera, a la derecha era, en esos momentos, dirigente de la *Juventud liberal* que se había fundado poco tiempo antes en la ciudad oscense. Posteriormente acabaría como miembro del PSOE, siendo diputado por Córdoba, donde residía con su esposa y como médico en su Hospital Provincial. Cabe advertir que el término "liberal" de aquella época era más progresista socialmente que hoy.



Martín Romera y Política

(del libro de Pascual Martín Blanco)

El gusanillo por la política de nuestro protagonista no se pierde en la noche de los tiempos. En enero del año 1912 fue nombrado presidente de la *Juventud Liberal de Huesca*, institución vinculada al Partido Liberal fundado por Mateo Sagasta y de carácter progresista. Es importante tener en cuenta los orígenes de la identidad socioliberal de Vicente Martín Romera. No nos ha resultado posible encontrar información que lo vincule al Partido Liberal durante esta segunda década del pasado siglo XX, ahora bien, conocido es que dicho partido se disolvió en el año 1931 y que no resulta extraño, pues, que encontrara acomodo ideológico en el Partido Socialista Obrero España (PSOE) a partir de ese momento.

Precisamente, durante ese año de 1931 lo encontramos celebrando varios mítines de campaña organizados por el PSOE en diferentes municipios de la provincia de Córdoba, con la vista puesta en las elecciones constituyentes que se celebrarían en el mes de junio de aquel año y compartiendo tribuna de oradores junto a ilustres socialistas de la talla de: Francisco Azorín Izquierdo y Francisco Zafra Contreras.

Según consta en el expediente biográfico que custodia la Fundación Pablo Iglesias, Vicente Martín Romera fue delegado del partido durante la celebración del XIII Congreso celebrado en el año 1932, donde ejerció, además, como secretario de la decimotercera sesión.

Desde esta fecha, poco se sabe sobre cómo transcurrió su devenir como servidor público del bien común. Sin embargo, en fecha siete de septiembre del año 1934, el rotativo matutino *El Cantábrico*, anunció la celebración de un acto de naturaleza sindical convocado por la Federación de Casas Campesinas de Torrelavega, en la que el orador principal era «el doctor Romera, secretario de la Federación Socialista de Córdoba». Sabemos que ocupó este cargo hasta las elecciones de febrero del año 1936, puesto que en noviembre del año 1935 acudió a un mitin en el municipio de Hinojosa de Duque, en el norte de la provincia de Córdoba, en su condición de secretario de la federación provincial, y, todavía en enero de 1936 visitó al gobernador civil de Córdoba, Antonio Cardero Veloso, en calidad «secretario del partido socialista en esta provincia».

Mientras tanto, y a su vez, tras la insurrección armada de octubre de 1934 estuvo preso en la cárcel de la ciudad de Séneca por un periodo de tiempo indeterminado junto al político socialista, y futuro diputado por la circunscripción de la provincia de Córdoba, Eduardo Blanco Fernández. Poco o nada se conoce hasta la fecha sobre su implicación en el golpe izquierdista. Tampoco el tiempo que estuvo encerrado en prisión ni cuándo fue puesto en libertad.

El ocho de febrero de 1936 apareció publicado en el semanario *Agora* la noticia de la proclamación de diputados socialistas tras una dura pugna interna en el seno del PSOE local. Entre los elegidos estaban: «Carrillo, Castro, Bujalance, Blanco y Romera». Esta proclamación se incardina en la coalición de izquierdas que se estaba fraguando entonces entre los republicanos del Frente Popular. Para comprender un poco mejor cuál fue la intrahistoria de todo este asunto, conviene recordar las palabras del historiador cordobés Francisco Moreno Gómez en su obra *La República y la Guerra Civil en Córdoba*:

«Al Partido Socialista le correspondieron cinco puestos en la candidatura del Frente Popular, cuyos nombres no estuvieron decididos hasta el 4 de febrero, y fueron los siguientes: Wenceslao Carrillo Alonso (obrero metalúrgico, exdiputado de 1931), Vicente Martín Romera (famoso médico socialista, natural de Madrid y afincado en Córdoba), Manuel Castro Molina (secretario del Jurado Mixto y de las Juventudes Socialistas), Antonio Bujalance López (exalcalde de Hornachuelos, del Comité Nacional de la FNTT) y Eduardo Blanco Fernández (socialista de Peñarroya)».





Durante las elecciones generales del dieciséis de febrero de 1936 que provocaron el vuelco en el panorama político nacional al obtener la mayoría parlamentaria el Frente Popular, Vicente Martín Romera se convirtió en Diputado a Cortes por la circunscripción de Córdoba y su provincia tras la obtención de ciento cincuenta y seis mil doscientos cuatro votos.

La candidatura del Frente Popular obtuvo una clara victoria sobre la CEDA en la provincia de Córdoba puesto que la coalición de derechas «se quedó a 48.000 votos menos que el Frente Popular, triunfador por más de 158.000 votos».

Unos días después, precisamente el día veintitrés, se desarrolló sin incidentes una gran manifestación para celebrar la victoria del Frente Popular. La misma sería encabezada por el nuevo y flamante diputado por la provincia de Córdoba, el doctor Romera.

El diario *ABC* de fecha seis de marzo, en su edición de la mañana, elaboró una «lista de los nuevos diputados agrupados por profesiones». Esta era incompleta, según afirma el propio periódico, puesto que «en la tarde de ayer quedaban por presentar ochenta actas». Las profesiones son diversas: abogados, abogados del Estado, ingenieros civiles, funcionarios públicos, industriales y comerciantes, obreros y médicos resultan los más numerosos. Dentro del nutrido grupo de treinta y un médicos que aparecen en la lista, encontramos los apellidos de Martín Romera.

La documentación generada respecto a su acción política no es abundante, por no decir más bien pobre. El nueve de junio de 1936, ejerciendo como presidente de la Comisión de Peticiones, se tramitó una «proposición de Ley presentada al Congreso y relativa a la pensión vitalicia que tienen solicitada las hijas de D. Francisco Salmerón Alonso, Doña Adela y Doña Dolores Salmerón Martínez».

A su vez, ejerció como suplente en las comisiones de Guerra y de Instrucción Pública.

Unos días después, en fecha doce de junio, el Diario de las Sesiones de Cortes del Congreso de los Diputados recogió esta petición, junto a otras muchas, y propuso a la Comisión que se tuviera «en cuenta en tiempo oportuno».

Llegados a este punto, su acción política quedará interrumpida por la fuerza de los acontecimientos que se iban a desarrollar en la joven República española. El golpe de Estado que se produjo el dieciocho de julio por parte de las Fuerzas Armadas sublevadas acabaría por co-

lapsar la Segunda República, la cual, por desgracia, nació herida de muerte por la hostilidad de los partidos de «izquierdas» y «derechas» al propio concepto de Estado de derecho y escaso respeto al imperio de la ley y a la Constitución del año 1931, la cual decía, por cierto, en su artículo sexto que España renunciaba «a la guerra como instrumento de política nacional». □



VICENTE MARTÍN ROMERA, SOCIALISTA, prestigioso médico, FUSILADO por los franquistas en Córdoba en 1936

Fuente: Fundación Pablo Iglesias. http://fpabloiglesias.es/entrada-db/12400_martin-romera-vicente/



Vicente Martín Romera nació en Madrid en 1889. Se licenció en medicina en la Universidad Central de Madrid en 1926. Completó su formación en Alemania desde donde viajó para visitar diversos centros médicos en Rusia y otros países europeos. A su regreso fue cirujano del cuerpo médico de la Beneficencia Provincial de Córdoba, donde además llegó a ser concejal. Afiliado a la AS de Córdoba, perteneció al sector de derecha del PSOE y fue delegado al XIII Congreso en 1932, donde fue secretario de la 13ª sesión. Colaborador del semanario Democracia de Madrid en 1935. Elegido diputado en la candidatura del Frente Popular del PSOE por Córdoba en las elecciones generales de febrero de 1936, formó parte de las Comisiones de Peticiones, de Guerra (suplente) y de la de Instrucción Pública (suplente).

En la tarde del 18 de julio de 1936, Romera se encontraba junto al alcalde de Córdoba, Manuel Sánchez Badajoz, el presidente de la Diputación **José Guerra Lozano** en el Gobierno Civil de la ciudad intentando convencer al gobernador civil Antonio Rodríguez de León de hacer resistencia frente al levantamiento militar. En ese encuentro se hallaban también el diputado socialista Manuel Castro Molina, el ex-diputado **Joaquín García Hidalgo** y el presidente de Unión Republicana Pedro Ruiz Santaella.

No pudiendo resistir logró escapar con otros, escondiéndose en la conocida como Huerta de los Aldabones en la Ronda del Marrubial junto al alcalde y los concejales socialistas Pedro León, Francisco Copado Moyano y Ruiz Santaella. Tras ser delatados sería fusilado el día 8 de agosto de 1936 con sus compañeros de partido **Manuel Sánchez Badajoz**, **Pedro León Fernández** y el también político de Unión Republicana, **Pedro Ruiz Santaella**.

La muerte del doctor Romera conmocionó a Córdoba, donde se le consideraba el «médico de los pobres», **creando aún mayor terror** del que había, especialmente entre los ciudadanos de clase humilde. Hay que destacar que a Vicente Martín Romera se le impuso la pena más alta de las establecidas en la provincia: 125.000 pesetas, que tuvo que abonar su familia para disponer libremente de sus bienes.□

Como se apunta en la nota de arriba, el caso de Romera, como lo fue el de Acín, Conchita y muchos miles más, es el ejemplo del asesinato sistemático. Había que castigar la ejemplaridad de médicos con inquietudes sociales, de maestras y maestros. Había que dar constancia de un “nuevo orden”. Había que dar miedo para reducir todo resquicio de oposición al régimen totalitario que es estaba instalando en España.

Recomendamos el libro sobre el doctor Romera. No era fácil restituir su imagen y sus hechos. Hay escritos suyos, hay vestigios de su hacer profesional y humano. Trabajo difícil y con reconocidas carencias documentales. No es fácil reconstruir una memoria enterrada y el esfuerzo de Pascual Martín Romera es muy de agradecer pue supone el reconocimiento de una importante y necesaria labor de este *médico de los pobres* que, como dice su autor, también podría haber sido *el médico de los toreros*, ya que salvó muchas vidas como médico de la Diputación de Córdoba, y también porque fue un gran taurino, como se leerá en el libro.

